

TEORÍAS DE LA CONSPIRACIÓN Y DESINFORMACIÓN SOBRE EL COVID-19: UN ANÁLISIS SOCIOLÓGICO EN ANDALUCÍA

CONSPIRACY THEORIES AND DISINFORMATION ABOUT COVID-19: A SOCIOLOGICAL ANALYSIS IN ANDALUSIA

Pablo Pastora-Estebanez

Universidad de Málaga

pablopastora@uma.es

<https://orcid.org/0000-0003-4629-4860>

RESUMEN

El presente artículo analiza los factores sociodemográficos y mediáticos asociados a la creencia de que el COVID-19 es un arma biológica fabricada por científicos en la población andaluza. A partir de datos de encuesta (n=1508), se realizó un análisis bivariado con tablas de contingencia y pruebas chi-cuadrado. Los resultados muestran que la ideología de extrema derecha, el menor nivel educativo, la edad media (45-59 años) y el sexo femenino se asocian con una mayor creencia en esta teoría. El consumo diario de televisión y radio se asocia positivamente con la creencia, mientras que el consumo habitual de periódicos digitales se relaciona con el escepticismo. Las redes sociales no presentaron asociación significativa.

KEYWORDS

Teorías de la conspiración, COVID-19, factores sociales, consumo de medios, Andalucía.

ABSTRACT

This article examines the sociodemographic and media-related factors associated with belief in the claim that COVID-19 is a biological weapon created by scientists, using survey data from the Andalusian population (n=1508). A bivariate analysis was conducted using contingency tables and chi-square tests. Results indicate that far-right political ideology, lower educational attainment, middle age (45–59), and female sex are associated with higher endorsement of this conspiracy theory. Daily television and radio consumption correlates positively with belief, while frequent digital newspaper reading is linked to scepticism. Social media use showed no significant association.

PALABRAS CLAVE

Conspiracy Theories, COVID-19, Social Factors, Media Consumption, Andalucía.

Fecha de recepción: 15/10/2024

Fecha de aceptación: 18/1/2025

I. INTRODUCCIÓN¹

Desde 2016, tras el Brexit y la campaña y victoria electoral de Donald Trump, las *fake news*, la desinformación, los bulos y otros desórdenes informativos han captado la atención de investigadores, periodistas y políticos. Sin embargo, la desinformación no es un fenómeno reciente, ya que existen registros de su existencia desde hace siglos. Un ejemplo es la campaña de propaganda de Octavio en el 44 a. C., en la que se distribuyeron frases falsas en monedas con el objetivo de dañar la reputación y la imagen de Marco Antonio (Posetti y Matthews, 2018). Pese a no ser un hecho reciente o moderno, los desórdenes informativos se han visto potenciados estos últimos años por la sociedad red (Castells, 1997), en la que la información y las comunicaciones tienen un rol central; y en especial por la sociedad de las plataformas donde las redes sociales digitales adquieren una especial importancia debido a la diversidad de información y la rápida difusión de esta (van Dijck *et al.*, 2018). Una de las principales consecuencias de esta situación actual es la erosión de la confianza en instituciones y medios de comunicación (Comisión Europea, 2018) lo que acentúa la posverdad, siendo esta un problema actual en nuestra sociedad. La posverdad es definida por el *Diccionario Oxford* como «circunstancias en las cuales los hechos objetivos son menos influyentes para moldear la opinión pública que apelar a la emoción y las creencias personales» (Oxford University Press, 2016). La posverdad es tanto causa como consecuencia de la desinformación, ya que explica en parte por qué una persona consume información falsa, y se ve reforzada por la desconfianza que esta genera.

Estas consecuencias de la desinformación son más perjudiciales cuando adoptan forma de teorías de la conspiración (Lewandowsky *et al.*, 2017). Actualmente existen multitud de teorías circulando en las redes sociales digitales, tales como el *terraplanismo* o QAnon (movimiento de conspiración asociado a la extrema derecha estadounidense).

Uno de los sucesos que más teorías conspirativas ha generado es la pandemia de COVID-19, tanto por el origen del virus, como por distintas medidas en estos años como el confinamiento (Arnau y Rodríguez, 2024). Son varias las teorías

¹FINANCIACIÓN: Este trabajo se beneficia y forma parte del Proyecto de Excelencia «Impacto de la desinformación en Andalucía: análisis transversal de las audiencias y las rutinas y agendas periodísticas (Desinfoand)», del Plan Andaluz de Investigación, Desarrollo e Innovación (PAIDI 2020) y el proyecto de investigación nacional «Aplicaciones periodísticas de la IA para reducir la desinformación: tendencias, usos y percepciones de profesionales y audiencias (DESINFOPERIA)», PID 2023-147486OB-I00 (Agencia Estatal de Investigación, Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades).

AGRADECIMIENTOS: Se agradece a la profesora Estrella Gualda (Universidad de Huelva) sus comentarios a este manuscrito, así como las sugerencias de mejora de los revisores de la revista. Se agradece también a la profesora Livia García (Universidad de Málaga) por su valiosa colaboración en la redacción y revisión de este artículo. Asimismo, se extiende un agradecimiento especial a María del Pilar Ferrer por su apoyo durante el desarrollo de este trabajo.

que se han originado por el coronavirus, además, otras teorías ya existentes han adquirido nuevas dimensiones y se han visto potenciadas como la teoría *Big Pharma* o aquellas en torno a las vacunas (Taboada-Villamarín *et al.*, 2024).

El estudio de las teorías de la conspiración está en auge, formándose un corpus de investigación importante en este campo (Butter y Knigh, 2023). Sin embargo, la formación constante de nuevas teorías, especialmente en contextos de crisis e incertidumbre como la pandemia del COVID-19, subraya la necesidad de una investigación continua sobre estos fenómenos. Este estudio se realiza enfocado en la siguiente afirmación «*El coronavirus (COVID-19) es un arma biológica fabricada por científicos*». En la presente investigación se estudia el caso de esta teoría en torno al coronavirus en Andalucía para comprender qué factores sociales, políticos y mediáticos influyen en la creencia en este tipo de afirmaciones. El análisis incluye variables como el sexo, la edad, el nivel educativo, la ideología política y el tipo de medio de comunicación consumido, aspectos clave para identificar los patrones que caracterizan a los individuos más propensos a aceptar este tipo de narrativas. Este artículo pretende contribuir al campo de estudio de las teorías de la conspiración desde una perspectiva sociológica. En un contexto de creciente desinformación, este tipo de investigaciones son cruciales para identificar perfiles con el fin de diseñar estrategias eficaces que contrarresten la difusión de teorías conspirativas y refuercen la alfabetización mediática y el pensamiento crítico en la población.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 TEORÍAS DE LA CONSPIRACIÓN: DEFINICIÓN, CARACTERÍSTICAS E IDENTIFICACIÓN

Las teorías de la conspiración como objeto de estudio han supuesto un reto en la comunidad científica en primera instancia por su definición. Ciertos autores se han centrado en la interpretación del concepto *conspiración*, sin embargo, no se puede limitar la explicación de un fenómeno tan complejo como las teorías de la conspiración con un concepto tan genérico (Cassam, 2023). El propio concepto en sí representa un oxímoron, es decir, una «combinación, en una misma estructura sintáctica, de dos palabras o expresiones de significado opuesto que originan un nuevo sentido» (Real Academia Española, s. f.). Desde una perspectiva funcionalista, podríamos entender la aproximación a una teoría por su objetivo de explicar un suceso. No obstante, esta expresión parece ilógica si consideramos que una teoría debe explicar la realidad desde una mirada analítica. Además, una teoría debe ser cierta y no basarse en suposiciones (Requena y Ayuso, 2016). Por lo tanto, una definición que se suele adoptar es que las teorías de la conspiración son intentos de explicar acontecimientos y circunstancias sociales y políticas significativas atribuyéndolos a complots secretos por parte de actores poderosos (Douglas *et al.*, 2019).

Tras una breve aproximación a la definición del concepto debemos adentrarnos en las diferentes características de este tipo de teorías. En primer lugar, la principal es la explicada en su misma definición, la función que tienen estas teorías de explicar ciertos eventos sociales, en especial aquellos significativos que ocurren en situaciones de crisis (Arnau y Rodríguez, 2024). Otro rasgo principal es la contradicción de una versión oficial debido a la desconfianza en las instituciones, característica intrínseca de los creyentes en estas teorías (Gualda y Rúas, 2019; UNESCO, 2024). Una de las características que hacen más difícil la identificación de las teorías de la conspiración es la irrefutabilidad (Simek, 2023). Finalmente, una particularidad de las teorías de la conspiración es el sistema cerrado que se crea en torno a estas creencias, formando una «madriguera de conejo» en la que cualquier teoría es aceptada y aumenta la difusión de estas (Sutton y Douglas, 2022).

Lewandowsky y Cook (2020) realizaron un análisis más completo de los rasgos del pensamiento conspirativo señalando, además de las características mencionadas, la intencionalidad maliciosa postulando a los conspiradores como agentes malignos; la autoidentificación como víctima de un sistema opresor; y finalmente la indagación constante en narrativas de sucesos aleatorios teniendo continuamente la sospecha de que «algo va mal» y buscando patrones similares en diferentes eventos. El conocimiento de estos rasgos es de vital importancia en la detección de teorías de la conspiración y necesarios para contrarrestar la propagación de estas.

2.2. TEORÍAS SOCIALES SOBRE LAS TEORÍAS DE LA CONSPIRACIÓN.

En primera instancia las teorías de la conspiración han sido objeto de estudio de la psicología, apelando a que estas están asociadas a grupos minoritarios, paranoicos, extremistas o sectarios (Arnau y Rodríguez, 2024). Esto identifica a las personas que creen en estas teorías como sujetos patológicos o incluso próximos a enfermos mentales, clasificando este fenómeno como paranoia, y creando, por lo tanto, un vínculo entre las teorías de la conspiración y la irracionalidad (Arnau y Rodríguez, 2024; Romero-Reche y Nefes, 2022). Romero-Reche y Nefes (2022) realizan una aportación al debate científico en el campo de las teorías de la conspiración entre dos corrientes, irracionalidad contra racionalidad. En primer lugar, haciendo referencia a esa estigmatización irracional que hace actuar a los conspiranoicos como fanáticos, quienes realizan un uso sesgado de los datos (conocido como *cherry-picking*), creando así el sistema de creencias monológico en el que estos sujetos comparten una realidad alternativa (madriguera de conejo). La segunda perspectiva en este debate nace como idea contraria a la primera, señalando a los sujetos que creen en las conspiraciones como personas racionales que intentan dar una explicación a la realidad. Esta corriente pretende buscar los motivos personales que llevan a una persona a creer en este tipo de teorías.

En esta última corriente surgen una gran variedad de estudios con el objetivo de comprender a estos sujetos estudiando los diferentes factores sociales, políticos y psicológicos. De esta manera se consigue explicar ciertos comportamientos sociales, como es el caso del estudio de Latkin *et al.* (2022) donde se demuestra una fuerte asociación entre el escepticismo hacia el coronavirus y un menor compromiso con las acciones preventivas.

2.3 TEORÍAS DE LA CONSPIRACIÓN EN LA SOCIEDAD DE LAS PLATAFORMAS

Pese a la importancia de los factores personales, existe una fuerte relación entre la desinformación y los medios digitales. El problema aparece en el uso de redes sociales digitales e internet como medios de difusión de desinformación y conspiraciones, siendo la propagación muy rápida y descontrolada (Comisión Europea, 2018; Gualda, 2024). En el estudio de esta problemática se destacan dos actores, los productores de las teorías, quienes deliberadamente las difunden en redes sociales; y los consumidores de estas que creen en narrativas inciertas y las comparten (Gelado-Marcos y Puebla-Martínez, 2019). Además de los actores, es necesario prestar especial atención al medio de difusión. En este caso, destacan las redes sociales como el eje de la desinformación. En el campo de estudio que trata de explicar cómo las redes sociales potencian la aparición y difusión de desinformación (y por lo tanto teorías de la conspiración), existe un debate científico actual, las cámaras de eco contra la diversidad de información (Cinelli *et al.*, 2020; Terren y Borge, 2021). La teoría de las cámaras de eco se refiere a sistemas cerrados que mediante la repetición y la infrarrepresentación de ideas contrarias refuerzan un pensamiento, creencia o idea, a lo que al hablar de conspiraciones nos referimos mediante la metáfora de la madriguera de conejo (Sustein, 2001, citado en Bakir y McStay, 2018). Este efecto de burbuja aparece debido a los algoritmos diseñados para mostrar contenido en función del historial de búsqueda, contenido visualizado o con el que se interactúa (Bakir y McStay, 2018).

En oposición encontramos una teoría que ha adquirido fuerza en los últimos años, referida a que existen diversos espacios donde se fomenta el intercambio de ideas, el debate y en suma la circulación de información, potenciando la recepción de distintas fuentes y enriqueciendo la comunicación (Terren y Borge, 2021). En el estudio de las teorías de la conspiración nos encontramos con aportaciones que demuestran la existencia de cámaras de eco (Terren y Borge, 2021), sin embargo, diversos autores han resaltado que, aunque las redes sociales potencien la difusión de estas teorías, esto no indica una clara causalidad (Tucker *et al.*, 2018); pues existen otras variables sociodemográficas que afectan a su consumo (Rodríguez-Pascual *et al.*, 2021). Además, las redes sociales pueden limitar la difusión de estas narrativas al potenciar fuentes que las refuten con pruebas sólidas (Clarke, 2007).

Al dirigir la atención a las teorías en torno a la pandemia de COVID-19, encontramos la gran influencia del entorno digital al popularizarse el concepto

infodemia por el incremento masivo de información, en ocasiones inciertas, respecto a este suceso (Pan American Health Organization, 2020). En el caso de las teorías de la conspiración se ha popularizado el término *plandemia* para referirse a que el coronavirus «obedece a un plan deliberado de una élite global, los poderosos, destinada a controlar a la población y a privarla de libertad» (Gualda, 2024b, p. 114). Las conspiraciones que circulan alrededor de la pandemia van desde la negación de la existencia del virus, hasta teorizar sobre el origen y medidas contra este (Duplaga, 2020). En este caso, las narrativas utilizadas son en muchas ocasiones de componente político, donde se ha señalado la ideología política como uno de los principales factores de creencia de estas, además de la importancia de los populismos en la difusión y propagación de desinformación (Havey, 2020; Stecula y Pickup, 2021).

2.4 CARACTERÍSTICAS SOCIALES Y POLÍTICAS ASOCIADAS CON LA CREENCIA EN TEORÍAS DE LA CONSPIRACIÓN

Como se ha mencionado recientemente, las conspiraciones en torno al COVID-19 tienen una especial importancia política, son muchos los autores que han demostrado que los sujetos con ideologías extremas tienden a creer más en estas narrativas, especialmente aquellos con una ideología de derechas o conservadora (Havey, 2020; Stecula y Pickup, 2021). Concretamente en el caso de España Nefes *et al.* (2023) observaron cómo a pesar de que la ideología política presentaba una relación débil con la creencia de teorías de la conspiración, las personas de extrema derecha presentaban una mayor tendencia a creer en estas narrativas, mientras que los sujetos de extrema izquierda se mantenían en el promedio. En Andalucía también encontramos la investigación de Rodríguez-Pascual *et al.* (2021) quienes resaltan que el perfil sociológico de creyentes de ciertas teorías está orientado a una ideología de derechas, sin embargo, este estudio analiza teorías previas a la pandemia.

La edad también se muestra como una de las principales variables de creencia de teorías sobre el coronavirus. En este caso encontramos ciertas contradicciones en las contribuciones académicas, observando cómo en España los extremos de edad (los más jóvenes principalmente, y los más mayores) son menos propensos a creer en conspiraciones (Nefes *et al.*, 2023); otras investigaciones señalan a los jóvenes como los más creyentes en estas narrativas (Duplaga, 2020; Furlan *et al.*, 2024).

Otra de las principales características mencionadas en los estudios sobre las teorías de la conspiración es el nivel educativo. Parece haber un consenso en la comunidad científica en torno a esta variable, ya que diversas investigaciones indican que los sujetos con menos formación tienden a creer en estas narrativas, lo que evidencia una relación lineal negativa (Duplaga, 2020; Ferreira *et al.*, 2022; Furlan *et al.*, 2024; Han *et al.*, 2024; Jabkowski *et al.*, 2023; Romer y Jamieson,

2020). En el caso de España, para teorías sobre COVID-19 se observa una mayor tendencia en estudios medios en comparación con los extremos (Nefes *et al.*, 2023); y en el caso de Andalucía para otras teorías sí se observa esa relación negativa (Rodríguez-Pascual *et al.*, 2021).

Finalmente, en cuanto al sexo, ciertos autores dicen no haber encontrado una fuerte relación con la creencia en teorías de la conspiración (Ferreira *et al.*, 2022; Han *et al.*, 2024; Nefes *et al.*, 2023), mientras otros afirman que existen diferencias de género en la creencia de estas, aunque dependiendo de la teoría: en casos de teorías sobre China las mujeres eran más propensas a creer y en casos de teorías sobre las farmacéuticas los hombres eran más creyentes (Al-Rawi y Jamieson, 2023; Sorci, 2024).

2.5 PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS

Tras una revisión bibliográfica sobre las teorías de la conspiración en tiempos de pandemia y los factores más relevantes en su difusión y aceptación, surgen las siguientes preguntas de investigación con el objetivo de realizar una aportación científica a este campo:

1. ¿Están asociadas con la creencia de la población andaluza en teorías de la conspiración sobre el COVID-19 las variables sociodemográficas edad, ideología política, nivel de estudios y sexo?
2. ¿Qué tipo de consumo mediático está asociado a un mayor o menor grado de creencia de la población andaluza en teorías de la conspiración sobre el COVID-19?

Para contestar a estas preguntas se plantean los siguientes objetivos:

- O1. Analizar la asociación de la creencia de que el COVID-19 es un arma biológica creada por científicos en la población andaluza con las características sociodemográficas:
 - o O1.1. Edad.
 - o O1.2. Ideología política.
 - o O1.3. Nivel de estudios.
 - o O1.4. Sexo.
- O2. Estudiar la asociación estadística entre la frecuencia de consumo para informarse de redes sociales, televisión, periódicos digitales, periódicos de papel y radio, y la creencia en teorías conspirativas sobre el COVID-19 en la población andaluza.

2.6 HIPÓTESIS

En función de los estudios mencionados en el marco conceptual de esta investigación, en especial aquellos realizados en España o Andalucía, se proponen las siguientes hipótesis.

H1. Se prevé encontrar una asociación estadísticamente significativa entre la creencia de que el COVID-19 es un arma biológica creada por científicos y las siguientes características:

- H1.1. La edad, con los individuos más jóvenes mostrando una menor creencia.
- H1.2. La ideología política, donde los sujetos con ideologías extremas de derechas presentarán una mayor creencia.
- H1.3. El nivel de estudios, observándose una mayor creencia en los individuos con menor nivel educativo.
- H1.4. El sexo, sin que se encuentre asociación con la creencia.

H2. Se espera encontrar una asociación estadísticamente significativa entre el consumo de medios y la creencia de que el COVID-19 es un arma biológica, con los consumidores habituales de redes sociales presentando una mayor creencia en comparación con los consumidores de medios tradicionales.

3. METODOLOGÍA

3.1 MUESTRA

Este trabajo consta de un análisis cuantitativo, bivariado y transversal de datos secundarios obtenidos de la encuesta del Proyecto de Excelencia, Plan Andaluz de Investigación, Desarrollo e Innovación (PAIDI 2020): «Impacto de la desinformación en Andalucía: análisis transversal de las audiencias y las rutinas y agendas periodísticas.» (Ref: PROYEXCEL_00143). La muestra está compuesta de 1550 encuestados, el universo es la población residente en Andalucía de 15 y más años. El muestreo de esta encuesta es estratificado según el tamaño de hábitat: menos de 10.000 habitantes (rural), entre 10.001 y 50.000 (intermedio) y más de 50.000 (urbano); con cuotas por sexo y edad. Para un nivel de confianza del 95.5 % y $P=Q$, el error muestral para el conjunto de la muestra (Andalucía) es de $\pm 2,5$ %.

3.2 DATOS ANALIZADOS

VARIABLE DEPENDIENTE

En la presente investigación se analiza la pregunta: *Por favor, indique si está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones, significando 0 «Estoy completamente en desacuerdo» y 10 «Estoy completamente de acuerdo».*

El coronavirus (COVID-19) es un arma biológica fabricada por científicos

Debido a la omisión de los casos de «No sabe» y «No contesta» las observaciones de esta variable han descendido a 1508, siendo aún una muestra estadísticamente significativa para la población andaluza. Esta variable que actúa en la investigación como dependiente está medida en una escala de 0 a 10. Sin embargo, con motivo de reducir la complejidad analítica y de facilitar la visualización de resultados se ha recodificado la variable a una escala de Likert de 1 a 5, donde 1 es totalmente en desacuerdo y 5 totalmente de acuerdo.

VARIABLES INDEPENDIENTES:

Las variables independientes pueden agruparse en dos bloques en función de los dos objetivos generales. En primer lugar, tenemos el bloque de variables socio-demográficas donde incluimos los diferentes factores a estudiar:

- Grupos de edad: 15-29, 30-44, 45-59, 60+.
- Sexo: Hombre y mujer.
- Ideología política: Originalmente esta variable se encuentra en la clásica escala de autoubicación ideológica de 0-10, en esta investigación se ha recodificado la variable a una escala de 1-5, donde 1 es extrema izquierda y 5 extrema derecha. La recodificación se ha realizado siguiendo el modelo mostrado para la variable dependiente.
- Nivel de estudios: Esta variable se obtiene mediante la pregunta «¿Podría indicar cuáles son los estudios de más alto nivel que ha terminado?». La variable ha sido recodificada para agrupar a los encuestados sin estudios con aquellos con estudios primarios, debido a la escasez de población que no tiene estudios. Además, se han agrupado los sujetos con estudios secundarios obligatorios y no obligatorios. Por lo tanto, los ítems de la variable son «Sin estudios o primarios», «Estudios secundarios» y «Estudios universitarios».

En el segundo bloque de variables independientes encontramos la pregunta «¿Con qué frecuencia usa los siguientes canales para informarse?», en la que encontramos un listado de canales de los que se han escogido los siguientes: televisión, periódicos de papel, periódicos digitales, radio y redes sociales y plataformas de vídeo. Para cada uno de estos medios las posibles respuestas son: todos los días,

una o más veces por semana, alguna vez al mes, casi nunca y nunca. En la tabla 1 se puede observar la distribución de las frecuencias de las variables independientes.

Tabla 1. Porcentajes de las categorías de las variables independientes

Variable	Categorías	Porcentaje
Sexo	Hombre	48,90
	Mujer	51,10
Grupo de edad	15-29	12,71
	30-44	31,74
	45-59	27,42
	60+	28,13
Nivel de estudios	Sin estudios o primarios	6,97
	Secundarios	54,39
	Universitarios	38,65
Ideología política	Extrema izquierda	15,67
	Izquierda	26,82
	Centro	26,02
	Derecha	19,41
	Extrema derecha	12,08

Fuente: Elaboración propia

Como se mencionó anteriormente, se realizará un análisis bivariado para examinar las asociaciones entre las variables independientes y la creencia en la afirmación objeto de estudio. Para ello, se emplearán tablas de contingencia con porcentajes por columna y se analizarán las diferencias utilizando pruebas de Chi cuadrado para determinar si estas diferencias son estadísticamente significativas o no. Además, se han añadido celdas de las siguientes sumas para facilitar el análisis agregado: «totalmente en desacuerdo» + «en desacuerdo» y «totalmente de acuerdo» + «de acuerdo». El análisis estadístico será realizado utilizando el software Stata 14, una herramienta robusta para la manipulación y análisis de datos cuantitativos (StataCorp, 2015).

4. RESULTADOS

Este apartado se ha dividido en dos partes, cada una de ellas corresponde con los objetivos generales de este estudio. A continuación, se especifican los cambios realizados comentados en la metodología y las frecuencias de la variable

dependiente en la tabla 2. En estos datos observamos como casi un 21 % de la población andaluza está totalmente de acuerdo con que el coronavirus es un arma biológica fabricada por científicos. Si comparamos la sumatoria de «totalmente en desacuerdo» y «en desacuerdo» con «totalmente de acuerdo» y «de acuerdo», se obtiene que hay más andaluces que creen en esta narrativa (46,94 %) que los que la rechazan (39,92 %).

Tabla 2. Distribución de las respuestas recodificadas de la variable dependiente y porcentajes por categorías de acuerdo

Escala original	Nuevo valor		Nueva escala	Porcentaje
0	1	Totalmente en desacuerdo		27,59
1				
2				
3	2	En desacuerdo		12,33
4				
5	3	Ni de acuerdo ni en desacuerdo		13,13
6	4	De acuerdo		25,99
7				
8	5	Totalmente de acuerdo		20,95
9				
10				
		Suma desacuerdo		39,92
		Suma acuerdo		46,94

Fuente: Elaboración propia

Nota: Los porcentajes indican la proporción de respuestas en cada categoría de la escala recodificada, con la suma de las respuestas «desacuerdo» y «acuerdo» al final.

4.1 CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS ESTADÍSTICAMENTE ASOCIADAS A LA CREENCIA DE QUE EL COVID-19 ES UN ARMA BIOLÓGICA CREADA POR CIENTÍFICOS

El primer objetivo de la investigación es identificar la asociación estadística entre las características y la creencia de esta afirmación.

Tabla 3. Creencia en que el COVID-19 es un arma biológica por grupos de edad (%)

El coronavirus es un arma biológica fabricada por científicos	15-29	30-44	45-59	60+	Total
Totalmente en desacuerdo	26,32	29,01	20,05	34,14	27,59
En desacuerdo	19,47	11,93	13,13	8,72	12,33
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	15,79	9,88	17,42	11,38	13,13
De acuerdo	25,79	30,45	25,06	21,79	25,99
Totalmente de acuerdo	12,63	18,72	24,34	23,97	20,95
Suma desacuerdo	45,79	40,94	33,18	42,86	
Suma acuerdo	38,42	49,17	49,4	45,76	
Chi-cuadrado de Pearson: χ^2 (12) = 58.0174, p = 0.000					

Fuente: Elaboración propia

Como podemos observar en la tabla 3, existe una asociación estadísticamente significativa ($p < 0.001$) entre la edad y este ítem del cuestionario, lo que indica que la edad está asociada significativamente a la creencia de que el COVID-19 es un arma biológica creada por científicos. El primer punto a destacar es que los grupos de mayor edad son quienes se muestran «totalmente en desacuerdo» con esta creencia (34,14 %). Sin embargo, si analizamos la suma de «totalmente en desacuerdo» y «en desacuerdo», los más jóvenes son los más escépticos (45,79%). Por el contrario, el grupo de edad de 45-59 años son los que más se posicionan «totalmente de acuerdo» (24,34 %) y los que menos se posicionan en esta categoría son los jóvenes de 15-29 años (12,63 %). Si observamos la suma de ambas posiciones de acuerdo con la idea (totalmente de acuerdo y de acuerdo), se mantienen los resultados recién mencionados, siendo los más jóvenes los que menos de acuerdo están con la afirmación de que el coronavirus es un arma biológica en comparación al resto.

Tabla 4. Asociación entre el sexo y la creencia del COVID-19 como arma biológica

El coronavirus es un arma biológica fabricada por científicos	Hombre	Mujer	Total
Totalmente en desacuerdo	30,70	24,65	27,59
En desacuerdo	13,23	11,48	12,33
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	10,91	15,23	13,13
De acuerdo	21,96	29,81	25,99
Totalmente de acuerdo	23,19	18,84	20,95
Suma desacuerdo	43,93	35,98	
Suma acuerdo	45,15	48,65	
Chi-cuadrado de Pearson: $\chi^2 (4) = 23,5872$, $p = 0,000$			

Fuente: Elaboración propia

En cuanto al sexo, también se muestra asociación significativa, indicando que el sexo sí está asociado con la creencia de que el COVID-19 es un arma biológica creada por científicos en la población andaluza. En la Tabla 4 se identifican diferencias entre la posición de los hombres y mujeres frente a la idea, donde los hombres tienden a estar más «totalmente en desacuerdo» con la idea de que el COVID-19 es un arma biológica (30,70 %) en comparación con las mujeres (24,65 %). Además, también tienden a estar más «en desacuerdo» con las mujeres, aunque esta diferencia sea menor.

En contraste, los hombres también son los que más se posicionan «Totalmente de acuerdo» siendo un 23,19% frente al 18,84% que presentan las mujeres. Esto parece indicar cierta tendencia de ellos hacia los extremos (totalmente de acuerdo o totalmente en desacuerdo). Sin embargo, si analizamos la suma de las posiciones de acuerdo con la creencia, observamos cómo las mujeres tienden a estar más de acuerdo con un 48,65% en comparación con el 45,15 % de los hombres. Los resultados indican que los hombres andaluces son más escépticos sobre este enunciado, aunque aquellos que creen lo hacen con mayor intensidad que las mujeres.

Tabla 5. Asociación entre nivel educativo y la creencia sobre el origen del COVID-19

El coronavirus es un arma biológica fabricada por científicos	Sin estudios o primarios	Secundarios	Universitarios	Total
Totalmente en desacuerdo	28,30	23,67	32,83	27,59
En desacuerdo	6,60	12,45	13,20	12,33
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	17,92	13,56	11,68	13,13
De acuerdo	19,81	27,13	25,55	25,99
Totalmente de acuerdo	27,36	23,18	16,75	20,95
Suma desacuerdo	34,9	36,12	46,03	
Suma acuerdo	47,17	50,31	42,3	
Chi-cuadrado de Pearson: $\chi^2 (8) = 27,4935$, $p = 0,001$				

Fuente: Elaboración propia

En los andaluces, también se observa una asociación significativa entre el nivel educativo y la creencia en que el COVID-19 es un arma biológica creada por científicos. Las personas con estudios universitarios tienden a estar más «totalmente en desacuerdo» con esta creencia (32,83 %), esto sugiere una mayor resistencia a las teorías conspirativas entre los andaluces con mayor nivel educativo. Los encuestados con estudios secundarios son los que menos se posicionan en «totalmente en desacuerdo» (23,67 %). Sin embargo, al analizar la suma de las respuestas negativas, se observa que los encuestados sin estudios o con estudios primarios son los que menos rechazan la afirmación, destacando principalmente la diferencia con aquellos con estudios universitarios.

Por el contrario, los que más muestran estar «totalmente de acuerdo» con la afirmación son los andaluces con menor nivel educativo. Se observa una asociación significativa entre el nivel educativo y la creencia en la afirmación, con una tendencia en la que, a mayor nivel educativo, menor es la creencia en la afirmación. Sin embargo, al analizar la distribución de las respuestas, los encuestados con estudios secundarios son los que en mayor proporción creen en esta afirmación, representando más de la mitad. Además, se destaca la diferencia significativa entre los encuestados con estudios universitarios, quienes muestran una creencia notablemente menor.

Tabla 6. Asociación entre la ideología política y la creencia de que el COVID-19 es un arma biológica

El coronavirus es un arma biológica fabricada por científicos	Extrema izquierda	Izquierda	Centro	Derecha	Extrema derecha	Total
Totalmente en desacuerdo	42,79	34,25	29,51	24,23	6,59	29,05
En desacuerdo	12,09	14,36	12,61	12,69	11,98	12,93
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	11,63	14,64	12,61	8,08	17,37	12,71
De acuerdo	20,00	27,62	20,06	31,54	36,53	26,31
Totalmente de acuerdo	13,49	9,12	25,21	23,46	27,54	18,99
Suma desacuerdo	54,88	48,61	42,12	36,92	18,57	
Suma acuerdo	33,49	36,74	45,27	55	64,07	
Chi-cuadrado de Pearson: $\chi^2(16) = 114,1162$, $p = 0,000$						

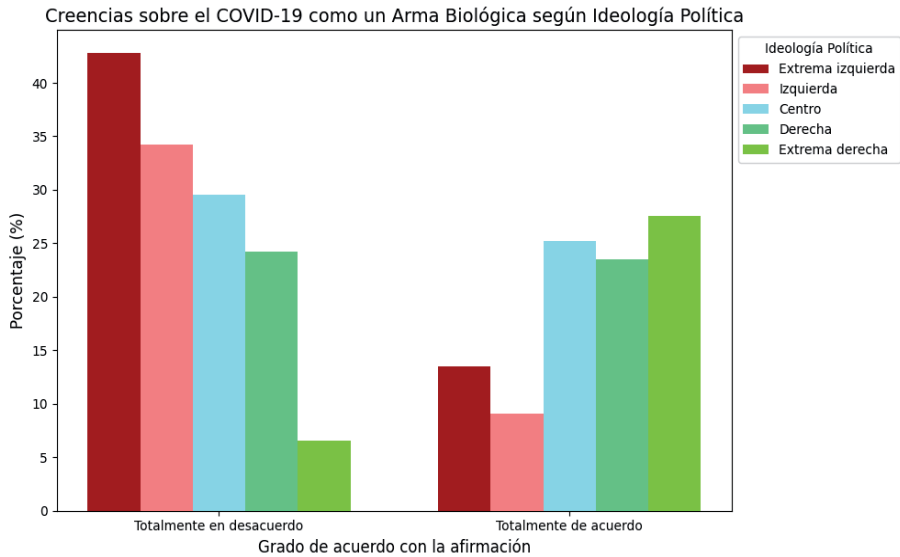
Fuente: Elaboración propia

Finalmente, en el análisis de la ideología política se observa una asociación significativa entre la ideología política y la creencia en que el COVID-19 es un arma biológica creada por científicos. Especialmente al observar la categoría ‘totalmente en desacuerdo’ en la tabla 6, se observa una diferencia significativa en la distribución de respuestas entre los extremos ideológicos. Los andaluces de extrema izquierda muestran el mayor escepticismo (42,79%), mientras que los de extrema derecha presentan una proporción considerablemente menor (6,59%). Pese a que la posición «en desacuerdo» parezca más equilibrada, si comparamos las sumas de ambas posiciones contrarias a esta creencia encontramos que más de la mitad de los andaluces de extrema izquierda están en desacuerdo con que el COVID-19 es un arma biológica creada por científicos (54,88%), mientras que solo un 18,57% de los andaluces de extrema derecha rechazan esta idea, dicho de otra forma, casi dos de cada diez.

Si observamos la posición a favor de esta afirmación encontramos que los ciudadanos de extrema derecha son los más posicionados «totalmente de acuerdo» y los votantes de izquierda los que menos se posicionan así. En contraste, al sumar las posiciones a favor de esta teoría, encontramos que un 64,07% de los ciudadanos de extrema derecha están de acuerdo con la afirmación, siendo casi 2

de cada 3 andaluces con esta ideología los que creen. Por el contrario, los votantes de extrema izquierda son los que menos creen en esta afirmación. En la figura 1 se puede observar de forma visual las diferencias en la distribución de las respuestas (especialmente en la categoría 'totalmente en desacuerdo') entre los extremos del grado de acuerdo con esta narrativa.

Figura 1. Grado de acuerdo con la siguiente afirmación:
El COVID-19 es un arma biológica fabricada por científicos



Fuente: Elaboración propia

4.2 EFECTO DEL CONSUMO DE MEDIOS PARA INFORMARSE EN LA CREENCIA DE QUE EL COVID-19 ES UN ARMA BIOLÓGICA CREADA POR CIENTÍFICOS

Para el objetivo 2 se ha realizado una tabla comparativa del grado de acuerdo con que el COVID-19 es un arma biológica creada por científicos por la frecuencia de consumo para informarse de cada medio seleccionado. En la tabla se muestra la significación resultante de las pruebas de chi cuadrado mediante el uso de asteriscos en cada uno de los medios, siendo dos asteriscos significación fuerte (** $p \leq .01$) y un asterisco significación moderada (* $p \leq .05$). Los medios en los que no se ha encontrado una asociación estadísticamente significativa ($p > .05$) muestran la etiqueta «n. s.» (no significativo). Además, con motivo de facilitar la visualización de resultados, se destacan en negrita los datos más relevantes para el análisis.

Tabla 7. Asociación entre el consumo de medios para informarse y la creencia esta teoría

Medio	El COVID-19 es un arma biológica creada por científicos	Todos los días	De forma semanal	Alguna vez	Casi nunca	Nunca	Total
Televisión** p = 0,000	Totalmente en desacuerdo	24,22	27,72	28,57	38,35	47,67	27,59
	En desacuerdo	12,01	12,73	25,00	11,28	8,14	12,33
	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	13,56	13,48	8,93	10,53	13,95	13,13
	De acuerdo	27,23	32,58	19,64	18,80	6,98	25,99
	Totalmente de acuerdo	22,98	13,48	17,86	21,05	23,26	20,95
Radio** p = 0,000	Totalmente en desacuerdo	26,56	22,67	23,08	30,99	39,13	27,61
	En desacuerdo	9,05	11,20	16,48	16,94	13,04	12,31
	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	12,27	14,13	17,58	13,22	9,18	13,11
	De acuerdo	27,57	28,53	29,67	20,25	20,77	25,95
	Totalmente de acuerdo	24,55	23,47	13,19	18,60	17,87	21,02
Periódicos de papel (n.s.) p = 0,067	Totalmente en desacuerdo	31,67	27,74	25,24	23,06	31,30	27,59
	En desacuerdo	6,67	12,26	9,71	11,85	14,13	12,33
	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	13,33	14,84	12,62	12,72	13,16	13,13
	De acuerdo	30,00	27,10	25,73	30,60	21,99	25,99
	Totalmente de acuerdo	18,33	18,06	26,70	21,77	19,42	20,95
Periódicos digitales* p = 0,024	Totalmente en desacuerdo	32,65	26,30	27,21	26,03	26,11	27,59
	En desacuerdo	10,65	12,22	15,81	13,65	10,00	12,33
	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	16,84	9,63	13,60	11,75	13,61	13,13
	De acuerdo	19,93	31,85	26,84	26,98	25,00	25,99
	Totalmente de acuerdo	19,93	20,00	16,54	21,59	25,28	20,95
Redes sociales (n.s.) p = 0,066	Totalmente en desacuerdo	26,39	29,21	28,39	27,07	28,82	27,61
	En desacuerdo	14,06	13,48	11,61	7,86	12,10	12,32
	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	12,15	8,43	19,35	14,85	12,68	13,00
	De acuerdo	28,82	28,65	21,94	24,89	22,48	25,99
	Totalmente de acuerdo	18,58	20,22	18,71	25,33	23,92	21,08

Fuente: Elaboración propia

Como se puede observar en la tabla 7, se observa una asociación significativa entre el consumo de determinados medios y la creencia en esta teoría, siendo especialmente significativa la relación de la televisión y radio. En primer lugar, al observar el consumo televisivo para informarse, se puede ver cómo parece haber una relación negativa en la posición «totalmente en desacuerdo», donde los andaluces que nunca consumen televisión son los más escépticos (47,67 %). Esta asociación sugiere la disposición a rechazar la teoría a medida que se disminuye el consumo televisivo, intensificándose en quienes nunca y casi nunca lo consumen. En el caso de los que están «totalmente de acuerdo», el porcentaje más elevado lo encontramos también en quienes nunca ven televisión, pero si analizamos la suma de quienes están a favor de esta teoría, encontramos cómo más de la mitad de los andaluces que consumen televisión a diario están de acuerdo con que el COVID-19 es un arma biológica creada por científicos (50,21%), mientras que quienes nunca consumen televisión son quienes menos apoyan la teoría (30,24%). Por lo tanto, el consumo de televisión en andaluces se asocia con la creencia de la teoría analizada.

En cuanto a la radio, encontramos tendencias similares a la televisión, siendo quienes nunca la consumen los más posicionados «totalmente en desacuerdo» y por el contrario quienes consumen radio diariamente son los más posicionados «totalmente de acuerdo».

En el consumo de periódicos digitales encontramos el caso contrario, pues quienes los consumen diariamente se muestran como los más escépticos, estos destacan como la principal diferencia en la posición «totalmente en desacuerdo» donde el resto de los consumidores muestran tendencias similares, el 32,65 % de los que consumen medios digitales frente a una media de 26-27 % del resto de frecuencias de consumo. El caso contrario ocurre en los andaluces posicionados «totalmente de acuerdo», siendo quienes nunca consumen periódicos digitales los más creyentes en estas teorías. Esto indica que en Andalucía los lectores habituales de periódicos digitales tienden a creer menos en la teoría de que el COVID-19 es un arma biológica fabricada por científicos.

Finalmente, los periódicos en papel y las redes sociales no muestran una asociación significativa por lo que su consumo no influye a los andaluces en la creencia de esta teoría.

5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

La presente investigación cumple con los objetivos previstos logrando un análisis de los factores sociodemográficos que se asocian con la creencia de que el COVID-19 es un arma biológica fabricada por científicos; además de identificar el consumo de qué medios se relaciona con el apoyo o el escepticismo hacia esta teoría. Los principales resultados podrían resumirse en los siguientes:

- Todas las características sociodemográficas estudiadas están asociadas con la creencia de que el coronavirus es un arma biológica.
 - Los andaluces más jóvenes son quienes menos tienden a creer en esta teoría.
 - Los hombres andaluces son más escépticos que las mujeres, pero cuando creen lo hacen con más intensidad.
 - Los andaluces con estudios universitarios tienden a rechazar más esta narrativa.
 - Los andaluces de extrema derecha son los más propensos a creer en esta idea y los de extrema izquierda los más escépticos.
- La frecuencia de consumo de televisión, radio y periódicos de papel influye en el apoyo a esta teoría.
 - Los andaluces que nunca consumen para informarse televisión o radio, y quienes consumen a diario periódicos digitales tienden a rechazar esta idea.
- La frecuencia de consumo de periódicos de papel y de redes sociales no influye en la creencia o rechazo de esta teoría.

En general, las frecuencias de la variable dependiente sugieren la magnitud del problema social existente, debido al elevado número de andaluces que comparten estas creencias. Este estudio, por tanto, aporta un valioso entendimiento sobre la prevalencia de teorías conspirativas en Andalucía, subrayando la importancia de seguir investigando cómo factores sociodemográficos y mediáticos influyen en la difusión de este tipo de desinformación.

En el caso del factor edad se confirma la hipótesis (1.1) propuesta, siendo los jóvenes los que más rechazan esta teoría. Estos resultados contradicen otras investigaciones, reforzando la idea de que los jóvenes son los menos propensos a creer en estas teorías, y por lo tanto focalizando los planes para contrarrestar las teorías de la conspiración en edades más adultas (Duplaga, 2020; Furlan *et al.*, 2024). Específicamente en la población de edad mediana, donde el grupo de 45 a 59 años aparece como el que tiene mayor tendencia a creer en esta teoría. Además, se ha observado cierta tendencia en los más mayores a rechazar la teoría analizada, coincidiendo con los resultados de Nefes *et al.* (2023) en el caso de estudio español.

Al tratar la variable sexo, debemos rechazar la hipótesis (1.4) porque los análisis han demostrado que el sexo sí está asociado con la creencia de que el COVID-19 es un arma biológica creada por científicos, siendo en este caso la mujer más propensa a creer en estas pero el hombre suele hacerlo con más intensidad, dando una nueva perspectiva a los estudios revisados (Ferreira *et al.*, 2022; Han

et al., 2024; Nefes *et al.*, 2023). Ciertos autores señalaron diferencias de género dependiendo de la teoría analizada, por lo que se debería estudiar en profundidad en futuros trabajos la comparativa de varias conspiraciones.

En el caso del nivel de estudios se confirma la hipótesis (1.3) y se respaldan los artículos mencionados en el marco conceptual (Duplaga, 2020; Ferreira *et al.*, 2022; Furlan *et al.*, 2024; Han *et al.*, 2024; Jabkowski *et al.*, 2023; Rodríguez-Pascual *et al.*, 2021; Romer y Jamieson, 2020). Aunque a diferencia de lo que Nefes *et al.* (2023) indican para el caso español, en esta investigación sí se observan a los ciudadanos con menos estudios como los más creyentes y los que menos rechazan la teoría analizada.

Finalmente, se confirma la hipótesis (1.2) de la ideología política. Parece haber un consenso en la comunidad científica en el que se ha observado una mayor tendencia a creer en teorías de la conspiración por parte de la extrema derecha. En el caso de esta investigación, especialmente se identifica una gran polarización en la ideología cuando hablamos de la creencia de la afirmación analizada, en la que las opiniones de ambos extremos distan de manera muy significativa. Esta idea podría estar sesgada en esta investigación al ser partidos de izquierda los presentes en el gobierno durante la pandemia. Sin embargo, coincide con los estudios mencionados (Duplaga, 2020; Han *et al.*, 2024; Havey, 2020; Jabkowski *et al.*, 2023; Nefes *et al.*, 2023; Stecula y Pickup, 2021).

En lo que se refiere al segundo objetivo, es necesario rechazar la hipótesis (2) al no existir relación entre el consumo de redes sociales y la creencia de que el COVID-19 es un arma biológica. Lo que sí está asociado con esta creencia es el consumo de televisión y radio, de manera que los que nunca consumen estos medios suelen ser más escépticos y rechazar esta teoría. El caso contrario ocurre con los lectores de periódicos digitales. Esto puede indicar que las medidas de verificación y las acciones para contrarrestar las teorías de la conspiración en Andalucía deben enfocarse en estos medios. Esta investigación obtiene resultados contrarios a otras realizadas, sin embargo, especialmente la de Rodríguez-Pascual *et al.* (2021) en el caso andaluz comparten resultados en cuanto a la asociación directa entre el consumo de medios tradicionales y la creencia en estas teorías.

Este estudio presenta algunas limitaciones. En primer lugar, se ha llevado a cabo un análisis simple que muestra asociación entre variables, pero esto no necesariamente implica causalidad. En segundo lugar, el estudio se ha centrado en una teoría de la conspiración específica, por lo que los datos no pueden ser extrapolados a todas las teorías conspirativas.

Los hallazgos obtenidos ofrecen una base sólida para futuras investigaciones comparativas y pueden contribuir a la elaboración de estrategias de intervención que aborden tanto la desinformación como los procesos de polarización causados por esta. En un futuro se propone el estudio de las teorías de la conspiración de forma longitudinal para conocer la evolución de esta en diferentes momentos de

crisis o eventos importantes. Además, se podrían realizar análisis comparativos entre diferentes regiones españolas, o replicar este análisis utilizando otros factores que pueden influir significativamente en la creencia de teorías de la conspiración como la religión o el tamaño de hábitat. En relación a la primera limitación explicada, de cara a próximas investigaciones sería relevante realizar análisis multivariantes más complejos para otorgar mayor robustez a estos resultados, proponiendo como futuras líneas de investigación un análisis de regresión lineal. Toda investigación que logre una mayor comprensión de este problema social será de especial interés para la sociedad y así lograr frenar este fenómeno con las herramientas correctas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Al-Rawi, Ahmed, y Jamieson, Kayli (2023). Characterizing the Gendered Twitter Discussion of COVID-19 Hoax. *Health Communication*, 38(14), 3366-3375. <https://doi.org/10.1080/10410236.2022.2149112>
- Bakir, Vian, y McStay, Andrew (2018). Fake News and The Economy of Emotions: Problems, causes, solutions. *Digital Journalism*, 6(2), 154-175. <https://doi.org/10.1080/21670811.2017.1345645>
- Butter, Michael, y Knight, Peter (ed.) (2023). *Covid Conspiracy Theories in Global Perspective*. Routledge.
- Cassam, Quassim (2023). Conspiracy Theories. *Society*, 60(2), 190-199. <https://doi.org/10.1007/s12115-023-00816-1>
- Castells, Manuel (1997). *La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura. Vol. I: La sociedad red* (Carmen Martínez Gimeno y Jesús Alborés, trad.). Alianza.
- Cinelli, Matteo, Morales, Gianmarco De Francisci, Galeazzi, Alessandro, Quattrocioni, Walter, y Starnini, Michele (2020). *Echo Chambers on Social Media: A comparative analysis*. <http://arxiv.org/abs/2004.09603>
- Clarke, Steve (2007). Conspiracy Theories and the Internet: Controlled Demolition and Arrested Development. *Episteme*, 4(2), 167-180. <https://doi.org/10.3366/epi.2007.4.2.167>
- Comisión Europea (2018). *La lucha contra la desinformación en línea: un enfoque europeo*. <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52018DC0236&from=PL>
- Douglas, Karen M., Uscinski, Joseph E., Sutton, Robbie M., Cichocka, Aleksandra, Nefes, Turkey, Ang, Chee. Siang, y Deravi, Farzin (2019). Understanding Conspiracy Theories. *Political Psychology*, 40(S1), 3-35. <https://doi.org/10.1111/pops.12568>

- Duplaga, Mariusz (2020). The determinants of conspiracy beliefs related to the COVID-19 pandemic in a nationally representative sample of internet users. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(21), 1-18. <https://doi.org/10.3390/ijerph17217818>
- Ferreira, Simão, Campos, Carlos, Marinho, Beatriz, Rocha, Susana, Fonseca-Pedrero, Eduardo, y Barbosa Rocha, Nuno (2022). What drives beliefs in COVID-19 conspiracy theories? The role of psychotic-like experiences and confinement-related factors. *Social Science & Medicine*, 292, 114611. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2021.114611>
- Furlan, Victoria A., Chin, Brian N., Menounos, Molly, y Anselmi, Dina (2024). The Impact of Age and Vaccine Conspiracy Beliefs on COVID-19 Vaccine Uptake among United States Adults. *Vaccines*, 12(8), 853. <https://doi.org/10.3390/vaccines12080853>
- García Arnau, Albert, y Sádaba Rodríguez, Igor (2024). Teorías de la conspiración y crisis globales: retos para la teoría sociológica. *Revista Española de Sociología*, 33(2). <https://doi.org/10.22325/fes/res.2024.222>
- Gelado-Marcos, R.oberto, y Puebla-Martínez, Belén (2019). *Estudio de los factores condicionantes de la desinformación: Propuesta de soluciones contra su impacto en función de los grados de vulnerabilidad de los grupos analizados*. Grupo de investigación INECO (Universidades CEU San Pablo y Rey Juan Carlos)-Laboratorio de Periodismo. <https://laboratoriodeperiodismo.org/wp-content/uploads/2022/06/Estudio-desinformacion-laboratorio-de-periodismo.pdf>
- Gualda, Estrella (2024). Micronarrativas negacionistas y teorías de la conspiración sobre la «plandemia» en twitter. En *Teorías de la conspiración y discursos de odio en línea en la sociedad de las plataformas. Comparación de pautas en las narrativas y redes sociales sobre COVID-19, inmigrantes, refugiados, estudios de género y personas LGTBIQ+*. Dykinson. <https://doi.org/10.14679/2755>
- y Rúas, José (2019). Conspiracy theories, credibility and trust in information. *Communication & Society*, 32(1). <https://doi.org/10.15581/003.32.1.179-195>
- Han, Emilie, Weitzer, Jakob, Birmann, Brenda M., Bertau, Martin, Zenk, Lukas, Caniglia, Guido, Laubichler, Manfred D., Schernhammer, Eva S., y Steiner, Gerald (2024). Association of personality traits and socio-environmental factors with COVID-19 pandemic-related conspiratorial thinking in the D-A-CH region. *SN Social Sciences*, 4(2), 41. <https://doi.org/10.1007/s43545-023-00790-9>
- Havey, Nicholas Francis (2020). Partisan public health: how does political ideology influence support for COVID-19 related misinformation? *Journal*

- of *Computational Social Science*, 3(2), 319-342. <https://doi.org/10.1007/s42001-020-00089-2>
- Jabkowski, Piotr, Domaradzki, Jan, y Baranowski, Mariusz (2023). Exploring COVID-19 conspiracy theories: education, religiosity, trust in scientists, and political orientation in 26 European countries. *Scientific Reports*, 13(1), 18116. <https://doi.org/10.1038/s41598-023-44752-w>
- Latkin, Carl A., Dayton, Lauren, Moran, Meghan, Strickland, Justin C., y Collins, Karuba (2022). Behavioral and psychosocial factors associated with COVID-19 skepticism in the United States. *Current Psychology*, 41(11), 7918-7926. <https://doi.org/10.1007/s12144-020-01211-3>
- Lewandowsky, Stephan, y Cook, John (2020). *Guía Para las Teorías de la Conspiración*. <https://sks.to/conspiracy>
- Lewandowsky, Stephan, Ecker, Ullrich K. H., y Cook, John (2017). Beyond Misinformation: Understanding and coping with the «post-truth» era. *Journal of Applied Research in Memory and Cognition*, 6(4), 353-369. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.jarmac.2017.07.008>
- Nefes, Türkey Salim, Präg, Patrick, Romero-Reche, Alejandro, y Pereira-Puga, Manuel (2023). Believing in conspiracy theories in Spain during the COVID-19 pandemic: Drivers and public health implications. *Social Science & Medicine*, 336, 116263. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2023.116263>
- Oxford University Press (2016). *Oxford English Dictionary*. https://www.oed.com/dictionary/post-truth_adj
- Pan American Health Organization (2020). *Understanding the infodemic and misinformation in the fight against COVID-19. Knowledge Tools. Digital Transformation Toolkit*. https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/52052/Factsheet-infodemic_eng.pdf
- Posetti, Julie, y Matthews, Alice (2018). Una breve guía de la historia de las ‘noticias falsas’ y la desinformación. *International Center for Journalists*, 1, 1-21. https://www.icjf.org/sites/default/files/2019-06/HistoryPropaganda_Espanol2_final_5.pdf
- Real Academia Española (s. f.). *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.7 en línea]. <https://dle.rae.es>
- Requena Santos, Félix, y Ayuso Sánchez, Luis (2016). La importancia de la teoría sociológica en el proceso de investigación. En *Teoría Sociológica Aplicada* (Vol. 1, pp. 17-28). Anthropos.
- Rodríguez-Pascual, Iván, Gualda, Estrella, Morales-Marente, Elena, y Palacios-Gálvez, M. Soledad (2021). ¿Está asociado el uso de redes sociales digitales a las teorías de la conspiración?: evidencias en el contexto de la sociedad andaluza.

- Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 173, 101-120. <https://doi.org/10.54777/cis/reis.173.101>
- Romer, Daniel, y Jamieson, Kathleen Hall (2020). Conspiracy theories as barriers to controlling the spread of COVID-19 in the U.S. *Social Science and Medicine*, 263. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2020.113356>
- Romero Reche, Alejandro, y Salim Nefes, Türkyay (2022). racionalidad de las teorías conspirativas. Una aproximación desde Max Weber y Raymond Boudon. *Revista CENTRA de Ciencias Sociales*, 1(2), 11-30. <https://doi.org/10.54790/rccs.24>
- Simek, Nicole (2023). Anti-Colonialism Meets Anti-Vax Suspicion. En *Covid Conspiracy Theories in Global Perspective* (pp. 323-334). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003330769-30>
- Sorci, Giuliana (2024). Re-Gendering Conspirational Thinking: How Social Media Use, Gender and Population Densities Affect Beliefs in Conspiracy Theories on COVID-19. *Genealogy*, 8(3), 100. <https://doi.org/10.3390/genealogy8030100>
- StataCorp. 2015. *Stata Statistical Software: Release 14*. College Station, TX: StataCorp LLC.
- Stecula, Dominik A., y Pickup, Mark (2021). How populism and conservative media fuel conspiracy beliefs about COVID-19 and what it means for COVID-19 behaviors. *Research and Politics*, 8(1). <https://doi.org/10.1177/2053168021993979>
- Sutton, Robbie M., y Douglas, Karen M. (2022). Rabbit Hole Syndrome: Inadvertent, accelerating, and entrenched commitment to conspiracy beliefs. *Current Opinion in Psychology*, 48, 101462. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2022.101462>
- Taboada-Villamarín, Alba, Romero-Reche, Alejandro, y Torres-Albero, Cristóbal (2024). «Gateway Conspiracy»: La desconfianza en la pandemia por COVID-19 como puerta de entrada a teorías de la conspiración. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 188, 145-164. <https://doi.org/10.54777/cis/reis.188.145-164>
- Terren, Ludovic, y Borge, Rosa (2021). Echo Chambers on Social Media: A Systematic Review of the Literature. *Review of Communication Research*, 9, 1-39. <https://doi.org/10.12840/ISSN.2255-4165.028>
- Tucker, Joshua A., Guess, Andrew, Barberá Pablo, Vaccari, Christian Siegel, Alexandra, Sanovich, Sergey, Stukal, Denis, y Nyhan, Brendan (2018). *Social Media, Political Polarization, and Political Disinformation: A Review of the Scientific Literature*. <https://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3144139>

- UNESCO. (2024). *Lucha contra las teorías de la conspiración: todo lo que el profesorado necesita saber*. <https://doi.org/10.54675/FLMI6497>
- van Dijck, José, Poell, Thomas, y de Waal, Martijn (2018). *The Platform Society* (Vol. 1). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190889760.001.0001>